

MARÍA PAYERAS

## EL LINAJE DE EVA

TRES ESCRITORAS ESPAÑOLAS DE POSTGUERRA:  
ÁNGELA FIGUERA, CELIA VIÑAS Y GLORIA FUERTES



Trivium

Biblioteca de textos y ensayo, 8

**S**IAL ediciones

## Í N D I C E

PRESENTACIÓN por Francisco J. Díaz de Castro.....	9
1. ÁNGELA FIGUERA: MUJER DE CARNE Y VERSO.....	17
1.1. Mujer de verso.....	17
1.2. Verso a verso.....	41
1.3. Verso de mujer.....	48
2. CELIA VIÑAS: CREO LUEGO EXISTO.....	61
2.1. Entre dos orillas.....	61
2.2. Armonía integradora.....	63
2.3. Paisajes cotidianos.....	70
2.4. Notas sobre un credo estético.....	76
3. GLORIA FUERTES POSEE LA POESÍA.....	87
3.1. Poemas sin ton ni son.....	87
3.2. Pluma sin plomo ni aplomo.....	102
3.3. Gloria y su historia.....	113
3.4. Maletilla por cuenta propia.....	129

## INTRODUCCIÓN

**A**PESAR DE la importancia de las tres poetas que protagonizan el presente libro, son escasos los estudios de alguna entidad que les han sido dedicados en el tiempo transcurrido desde su eclosión. Al constatar esa carencia de análisis críticos y el mal conocimiento de estas tres voces de mujer uno se pregunta si de haber escrito en las últimas dos décadas habría sido otra su consideración canónica presente.

Creo que la respuesta tiene que ser afirmativa. Los años ochenta han protagonizado el ascenso de la poesía escrita por mujeres a un primer plano de actualidad: desde la recuperación y el reconocimiento de poetas de las décadas del sesenta y posteriores, como María Victoria Atencia, Clara Janés o Ana Rossetti, por citar sólo a tres de las indiscutibles, hasta la inmediata incorporación a la corte poética de las más jóvenes a partir de sus primeros libros —Almudena Guzmán, Aurora Luque o Amalia Bautista, entre otras— se ha producido un proceso de normalización creciente, más en el mundo literario que en el académico: se han publicado importantes antologías dedicadas exclusivamente a las poetas (o poetisas, según los gustos), desde la ya añeja *Las diosas blancas* hasta la reciente *Ellas tienen la palabra* y, lo que me parece más importante, los mejores nombres —aunque no siempre— ya se incorporan con normalidad a las antologías que cuentan en el panorama actual, como también sucede, por otra parte, con las colecciones poéticas, la crítica de urgencia y los ciclos de lecturas.

No ocurre lo mismo con un buen número de poetas cuya obra se produjo y se difundió en las dos décadas primeras de la postguerra, objeto de tanto desdén por parte de poetas y críticos inmediatamente posteriores. Sin embargo, cuando se relee la obra de Gloria Fuertes, de Ángela Figuera o de Celia Viñas, no muy accesible según los casos, se impone la riqueza y la calidad de sus voces distintas, la sabiduría literaria y la hondura humana que alienta en los libros respectivos.

También, inevitablemente, la intensidad de esas palabras de mujer que pugnan muy diversamente por hacer oír su condición, que son conscientes de las dificultades concretas de la vida colectiva, a la altura de las circunstancias y de las exigencias de su tiempo, razón poética relegada por la poetambre y por la crítica protagonista de los setenta a un lugar en el purgatorio.

Si es cierto que tras la marea desconcertante y desconcertada de la poesía social se imponían ciertas llamadas de atención y ciertas reconsideraciones de los valores poéticos de los poetas de los cuarenta y cincuenta, también lo es que desde sus posiciones distintas las tres poetas que protagonizan este libro representan otras tantas voces importantes.

Se ha impuesto por fin, desde hace tiempo, el reconocimiento de una Gloria Fuertes que tuvo que luchar toda su vida para seguir siendo poeta y sólo poeta y para mantener una identidad personal irreductible. María Payeras estudió su obra temprana en un capítulo de su tesis doctoral *La colección «Colliure» y los poetas del medio siglo*, y ahora nos ofrece la visión globalizadora de esta poeta para la que sus orígenes en el seno de las especulaciones de la vanguardia determinaron una escritura radicalmente personal, que supo tratar las cuestiones centrales de la poesía social con riqueza de tonos y recursos y en cuyos libros siempre la cuestión de la mujer se alza, con emoción, con humor y con sarcasmo, como una bandera de esperanza.

Más arduo resulta el rescate de la autora de *Mujer de barro o Belleza cruel*, una poeta que si nunca ha dejado de recibir merecidos elogios de los estudiosos, está todavía por descubrir para la inmensa minoría de los lectores. En efecto, como analiza minuciosamente María Payeras en el capítulo correspondiente de *El linaje de Eva*, Ángela Figuera es autora de una obra poética breve pero intensa, hondamente arraigada en lo humano y progresivamente crítica con la historia colectiva, testimonio de una personalidad que llega hecha y madura a la poesía y que, desde esa madurez en conflicto entre individualidad y conciencia conflictiva de la historia, recorre en sus libros la aventura de nuestra poesía de los años cuarenta y cincuenta con singular personalidad y con poemas memorables.

Mucho más secreta todavía, y más necesitada de revisión, permanece la voz de Celia Viñas, cuya temprana muerte truncó una obra en

plena realización. María Payeras elabora aquí un análisis pormenorizado de la poética de esta creadora que no pudo llegar a ser lo que anunciaban sus primeros libros y que añadió a las dificultades de la condición femenina otro conflicto duradero en nuestra cultura, el de la problemática cuestión del bilingüismo. A lo largo de estas páginas, María Payeras sortea los escollos de una obra publicada que resulta, en realidad, antológica de una producción mucho más amplia que quedó inédita a la muerte de la poeta, y ofrece una visión plausible y matizada de los orígenes, de las tradiciones clásica y popular, castellana y catalana, antigua y moderna que inspiran la poesía de Viñas. Nos encontramos, así, con la impecable visión de una poesía equilibrada, arraigada, de gran dominio técnico, que saca su mejor partido de esa mezcla tan difícil de emoción y conciencia que supo elaborar Celia Viñas para extraer conocimiento poético de la lección de los clásicos, de los cambiantes paisajes naturales y humanos de su biografía, del poder sugeridor de la circunstancia, ese estimulante, como dijeron Juan Ramón y Cernuda, de la mejor poesía.

María Payeras Grau ha elaborado en este libro un capítulo necesario para la historia de la poesía española contemporánea. Pocas voces tan autorizadas y tan ricas de escritura como la suya para contribuir a la revisión desprejuiciada y objetiva de una época en la que ya resulta difícil reconocerse. Las páginas que siguen nos ayudan, «con la pasión que da el conocimiento», a no romper los lazos con la vigencia de ese pasado y de esas voces de mujer.

*Francisco Díaz de Castro*